



## BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 18 / 2026

Santiago, 22 de abril de 2026  
LA NUEVA CARRERA LUNAR

Por Álvaro Aguirre W. Director de Asuntos Espaciales. 6 Min. de lectura

La exploración lunar ha experimentado una transformación significativa desde los tiempos de la Guerra Fría hasta la actualidad. Lo que en su momento, fue una competencia simbólica entre superpotencias por demostrar supremacía tecnológica, se ha convertido en una estrategia sostenida para asegurar presencia y control en el espacio. En este contexto, la nueva carrera por la Luna no es simplemente una continuación del pasado, sino un proceso que redefine el poder global, al integrar intereses científicos, económicos y geopolíticos en torno a la ocupación y explotación del entorno lunar.



*La tierra desde la cara oculta de la Luna*

A diferencia de la rivalidad ideológica del siglo XX — protagonizada por Estados Unidos y la Unión Soviética—, el escenario actual es más complejo y multipolar. La participación de agencias estatales, como la NASA, junto con el avance acelerado de China, evidencia una competencia menos discursiva pero más estratégica, centrada en el desarrollo de infraestructuras sostenibles, acceso a recursos y posicionamiento a largo plazo. Esta evolución introduce una dimensión económica inédita, donde la Luna deja de ser únicamente un símbolo para convertirse en un potencial nodo de actividad industrial y científica. En consecuencia, la actual carrera lunar plantea desafíos que trascienden lo

tecnológico. La necesidad de cooperación internacional, la regulación del uso de recursos y el riesgo de nuevas tensiones geopolíticas obligan a replantear los marcos existentes de gobernanza espacial. Así, más que una simple competencia, la exploración lunar contemporánea representa un punto de inflexión que podría determinar cómo la humanidad organiza su expansión más allá de la Tierra.

### Estados Unidos

Uno de los elementos más destacados de esta nueva etapa, es el cambio de paradigma en la forma de ejecutar las misiones espaciales. Tradicionalmente, las agencias gubernamentales concentraban el control absoluto de los proyectos, desde el diseño hasta la ejecución. Sin embargo, el enfoque actual de la NASA, especialmente a través del programa Artemis, introduce una dinámica distinta basada en la colaboración con el sector privado.

Mediante la iniciativa Commercial Lunar Payload Services (CLPS), la agencia delega el transporte de instrumentos científicos en empresas comerciales, transformando al Estado en un cliente dentro de un ecosistema industrial emergente. Este modelo busca aumentar la eficiencia, reducir costos y fomentar la innovación mediante una mayor competencia.

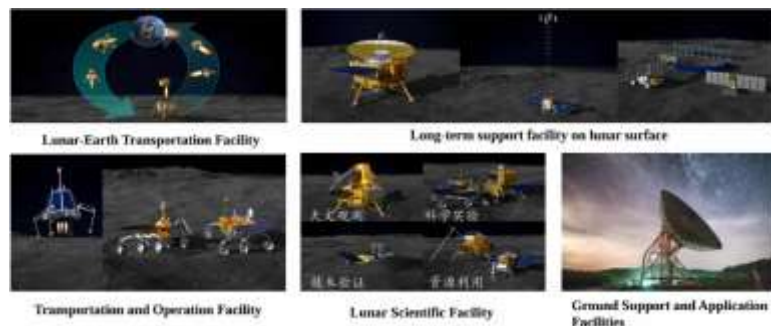
En este contexto, la propuesta de realizar misiones robóticas con una frecuencia mensual a partir de 2027, representa un salto cualitativo sin precedentes. La idea de convertir la Luna en un entorno de experimentación continua, donde cada misión aporte nuevos datos y capacidades, apunta a acelerar el desarrollo tecnológico necesario para sostener futuras misiones tripuladas. Además, este enfoque permitiría democratizar el acceso al espacio, al ofrecer más oportunidades para que universidades, centros de investigación y pequeñas empresas participen en proyectos científicos. Sin embargo, esta visión optimista contrasta con las limitaciones actuales de la industria, que todavía enfrenta

## BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 18 / 2026

dificultades para garantizar la fiabilidad de los alunizajes y la continuidad operativa de las misiones.

Los resultados recientes del programa CLPS evidencian estas dificultades. Diversas misiones han sufrido fallas técnicas o han logrado únicamente éxitos parciales, lo que pone en cuestión la viabilidad de alcanzar una cadencia mensual en el corto plazo. La transición desde lanzamientos esporádicos hacia un ritmo industrial sostenido requiere avances significativos en la producción, la logística y la gestión de riesgos. Asimismo, el financiamiento de este ambicioso plan constituye un desafío adicional, especialmente, si se considera la necesidad de sostener a la vez otros componentes del programa Artemisa, como los lanzamientos del cohete SLS y las misiones de la nave Orión.

y validar tecnologías necesarias para la construcción de infraestructuras.



*Componentes de la ILRS CNSA*

### Limitaciones legales

La competencia entre ambas potencias se intensifica debido a las características particulares del entorno lunar, especialmente en el polo sur. Regiones como el cráter Shackleton concentran recursos estratégicos, entre ellos depósitos de hielo de agua que pueden ser utilizados para producir oxígeno, agua potable y combustible. Además, ciertas áreas presentan condiciones de iluminación casi permanente, lo que facilita el uso de energía solar. Sin embargo, estas zonas son limitadas, lo que introduce una dimensión espacial a la competencia: no solo importa llegar primero, sino también asegurar ubicaciones óptimas para el desarrollo de bases.

Este escenario plantea interrogantes sobre la gobernanza del espacio exterior. Los acuerdos Artemis, impulsados por Estados Unidos y firmados por más de sesenta países (incluido Chile), proponen una interpretación flexible del Tratado del Espacio Exterior, aunque este último prohíbe la apropiación territorial de la Luna, los acuerdos permiten la explotación y propiedad de los recursos extraídos. Esto abre la puerta a la participación activa de empresas privadas y redefine el concepto de “uso pacífico” del espacio, generando tanto oportunidades como tensiones. No obstante, la ausencia de China y Rusia en estos acuerdos limita su legitimidad como instrumento global. La posibilidad de establecer “zonas de seguridad” en torno a instalaciones lunares introduce un elemento potencialmente conflictivo, ya que podría interpretarse como una forma indirecta de apropiación territorial, en tensión con los principios del Tratado del Espacio Exterior.



*La NASA planea usar el regolito lunar para construir la base aprovechando recursos locales y reducir la dependencia de envíos desde la Tierra (NASA) (Imagen Ilustrativa Infobae)*

### China

Mientras tanto, China avanza con una estrategia que, aunque menos acelerada, parece caracterizarse por una mayor coherencia a largo plazo. Su programa International Lunar Research Station (ILRS) contempla la construcción progresiva de una base lunar que evolucionará desde una fase robótica inicial hasta una presencia humana permanente hacia mediados de la década de 2030. Este enfoque refleja una planificación centralizada y escalonada, en la que cada misión cumple un rol específico dentro de un objetivo mayor. La misión Chang'e 8, por ejemplo, será crucial para evaluar las condiciones del terreno

## BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 18 / 2026

Uno de los ejes centrales de esta competencia es el marco legal que regula las actividades fuera de la Tierra. Los Acuerdos de Artemisa, impulsados por Estados Unidos y firmados por más de sesenta países, proponen una interpretación flexible del Tratado del Espacio Exterior.

### Coordinación

A diferencia de la cooperación internacional que caracterizó proyectos como la Estación Espacial Internacional, la actual carrera lunar se desarrolla en un contexto de creciente fragmentación política. La ausencia de canales de comunicación efectivos entre Estados Unidos y China en materia espacial dificulta la coordinación y aumenta el riesgo de malentendidos o incluso de conflictos. Esta situación resulta paradójica, ya que la exploración del espacio ha sido históricamente un ámbito propicio para la colaboración entre naciones, incluso en periodos de tensión geopolítica.

Más allá de la competencia, la nueva carrera lunar también ofrece oportunidades significativas para el avance científico y tecnológico. La posibilidad de realizar experimentos continuos en la superficie lunar permitiría profundizar en el conocimiento sobre la formación del sistema solar, la geología lunar y las condiciones necesarias para la vida fuera de la Tierra. Asimismo, el desarrollo de tecnologías para operar en entornos extremos podría tener aplicaciones en otros ámbitos, desde la exploración de Marte hasta la generación de soluciones innovadoras en la Tierra.

En última instancia, el éxito de estos programas dependerá de la capacidad de equilibrar ambición y realismo. La exploración lunar sostenible requiere no solo avances tecnológicos, sino también, modelos de financiamiento viables y marcos de cooperación internacional que minimicen los riesgos de conflicto. En este sentido, la competencia entre la NASA y China puede actuar tanto como un motor de innovación como una fuente de tensiones, dependiendo de cómo se gestione en los próximos años.

La NASA ha señalado que cualquier forma de cooperación con China —incluso aquella orientada a coordinar la ocupación de zonas en el polo sur

lunar— debe contar con la aprobación del Congreso de Estados Unidos. No obstante, también ha reconocido los avances del programa espacial chino, subrayando que China no es la Unión Soviética de la carrera espacial del siglo XX y que, en esta ocasión, la competencia será considerablemente más equilibrada.

### Conclusión

La nueva carrera lunar simboliza una transición hacia una era en la que la humanidad busca consolidar su presencia en el espacio de manera permanente. Lejos de ser una repetición de la carrera espacial del siglo XX, este proceso incorpora nuevos actores, modelos de gestión y objetivos estratégicos. La Luna, deja de ser un destino lejano para convertirse en un espacio de actividad continua y, potencialmente, en el primer paso hacia la expansión humana en el sistema solar. El desenlace de esta competencia no solo definirá el liderazgo en la exploración espacial, sino también, el marco en el que se desarrollará la cooperación —o el conflicto— más allá de nuestro planeta.

La exploración lunar ha dejado de ser una empresa puramente científica, para convertirse en un escenario donde convergen intereses políticos, económicos y estratégicos. La relación entre Estados Unidos y China será determinante: si logran establecer mecanismos mínimos de cooperación, la Luna podría convertirse en un espacio de desarrollo compartido; de lo contrario, existe el riesgo de trasladar conflictos terrestres a un nuevo entorno.

El futuro de la presencia humana en la Luna dependerá, en gran medida, de la capacidad de estas potencias para equilibrar competencia y colaboración.

*AAW información obtenida de fuentes abiertas*

<https://www.latercera.com/mundo/noticia/artemis-reabre-una-nueva-carrera-espacial-estados-unidos-y-china-en-la-contienda-por-la-luna/>

<https://www.rtve.es/noticias/20260411/artemis-ii-exitoso-regreso-del-ser-humano-a-luna-redefine-nueva-carrera-espacial/17019035.shtml>

<https://www.infobae.com/america/ciencia-america/2026/04/16/la-nasa-presento-su-plan-mas-ambicioso-73-aterrizajes-para-instalar-una-base-en-la-luna/>